

Una Sociedad Inflexible
(respuesta a Carlos Domingo)

Jacinto Dávila.

Diciembre 2002.

PARTE 1

Los sabios ignorantes.

"Si los malos supieran que buen negocio es ser bueno serian buenos aunque sea por negocio". Facundo Cabral.

Nos quedan pocas razones para ser bondadosos. Hacer cosas por los demás sin esperar retribución es *anti-natura*. La naturaleza provee un modelo con razones más persuasivas. La sociobiología nos explica el modelo. Son nuestros genes el punto de partida de una lección a la que le ha sido otorgado, en ciertos medios, un rango de verdad, una credibilidad superior, a cualquier otra idea que se nos haya ocurrido en este planeta. Incluyendo, por supuesto, a la idea de un Dios creador, omnisciente, todopoderoso y fuente permanente de amor universal.

El símil entre nuestros motivos y los motivos animales es demasiado poderoso. Viene a mi mente una serie de imágenes de uno de esos populares programas de televisión sobre animales salvajes. Un magnífico león que acaba de arrebatar su presa a una de las leonas de su harem, madre de sus cachorros. Podría matarla fácilmente si ella trata de recuperar su alimento y deja ver muy claro esas "intenciones". Sin embargo, sus cachorros, que apenas se comparan con el tamaño de una de sus garras, se acercan juguetones a las fauces de la bestia y este los deja comer sin molestarles.

La sociobiología explica que los genes están operando en esa situación tan extrema. El león hará cualquier cosa en su poder para sobrevivir, excepto destruir sus propios genes (a menos que otros de sus genes estén comprometidos). Matará por comida a cualquier otro animal, incluyendo a otros cachorros. Pero con los suyos será atento o, por lo menos, complaciente.

Sobre evidencia como esa, la ciencia occidental establece la explicación de toda la conducta social animal, incluyendo la humana. Nos "asociamos" por nuestros genes procurando los medios para reproducirlos (la leona) y alojarlos (los cachorros). Puede que en esa asociación con los medios incluyamos a otros "prójimos" (seres próximos a nosotros) para, con el trabajo en equipo, mejorar las posibilidades de supervivencia para nuestros genes.

Así respondemos, con el mismo modelo, las preguntas acerca de los animales que viven en agrupaciones que no son una sola familia consanguínea, como suele ocurrir con los humanos.

Allí, dice la explicación, *surge un juego* que llamamos vida en sociedad. Actúo para favorecer a los míos y también para favorecer a los otros, siempre que esto favorezca a los míos. Se establece un juego en el que pueden ocurrir situaciones difíciles. El dilema del prisionero es una de ellas. Carlos Domingo lo explica:

"El conflicto social causa efectos destructivos, sobre todo en aquellas situaciones en las que el que no colabora y tiende a explotar o engañar al otro obtiene ventajas, pero si ambos toman tal actitud ambos pierden.

En su forma más general y en el lenguaje de teoría de juegos, el dilema social se expresa en el dilema del prisionero (así llamado por el primer ejemplo en que se expresó su descubrimiento) : dos presos son detenidos por un delito compartido. La policía no tiene más posibilidad de pruebas que lo que puedan confesar. Los separan e interrogan. Cada uno puede guardar silencio o acusar al otro revelando parte de la verdad y salvarse. Si ninguno confiesa quedan con una pena menor, por porte ilícito de armas. Cada uno puede pensar que el otro puede acusarlo y si él no lo acusa cargar con toda la pena. Terminan acusándose ambos y revelando toda la verdad, con lo cual ambos son condenados. La esperanza de que el otro "colabore" y de obtener ventaja traicionándole los pierde a los dos. En teoría de juegos este dilema se expresa por la matriz de ganancias y pérdidas:

Si A y B colaboran, ambos ganan 10 y si no colaboran, ambos pierden 20. Si uno no colabora gana 20 y el otro, que sí colabora, pierde 20. La solución óptima es colaborar ambos, pero la desconfianza y el deseo de ganar más a costa del otro los lleva a la peor solución. Es un caso de Teoría de Juegos en que el óptimo (llamado "óptimo de Nash" por el matemático que llamó la atención de esta paradoja) es obvio pero no se realiza en la práctica. Ver, por ejemplo R.Axelrod [1974], M. Shubik [1964]. "

El óptimo no se realiza en situaciones puntuales. Pero en general, si se realiza. Muchas sociedades humanas disfrutaban de periodos relativamente largos de paz. Además, soluciones como la eliminación de los cachorros ajenos para favorecer a los propios, son repudiadas y consideradas inhumanas en casi todos los contextos.

Entonces, sí resolvemos el problema del prisionero. Carlos Domingo parece no estar de acuerdo:

"La idea es que hay una situación en la cual el que no colabora gana más, debido a lo cual nadie colabora y todos pierden. La humanidad ha intentado solucionar estos problemas con la religión (el que no colabora es castigado en el otro mundo), la ética (el que no colabora es condenado socialmente) o la represión (el que no colabora es castigado). Pero estos métodos, si bien han creado importantes instituciones de convivencia, no han resuelto el problema y las instituciones creadas pasan a menudo a jugar un juego semejante (por ejemplo yo predico la

ética y la colaboración para obtener una gran ventaja al proceder no éticamente y solo). (Ver M.Crozier y E.Friedberg[1980]).

Una solución racional posible al dilema es despertar la conciencia de que la ventaja de quien no colabora es de corto plazo. [...]La reacción del oponente elimina rápidamente su ganancia y con ella la de ambos. La posibilidad es que la información y la educación hagan ver este hecho. *La colaboración se basaría en la propia conveniencia* y no en un artefacto externo como la religión, la ética o la represión, cuya efectividad parece agotada." (Las itálicas son mías).

Carlos Domingo, inusualmente normativo (casi siempre prefiere ser descriptivo), explica como se debe resolver **racionalmente** el problema. No explica cómo se resuelve cotidianamente.

Otra cosa curiosa en la explicación de Carlos es que, a pesar de su carácter normativo, él confía en que la solución puede "emerger" espontáneamente, siempre que la información y la educación haga "ver este hecho" irrefutable y tan simple de entender para los involucrados.

El modelo sociobiológico si explica porque una solución puede emerger y sin que nadie tenga que entender. Es decir, nos da una razón. Pero noten que esto no significa que los participantes son racionales. Son simplemente naturales. No tienen que entender nada para actuar luego, correctamente, en base a una comprensión.

¿Por qué cada jugador prefiere cooperar?. Porque no está respondiendo sólo a si mismo en un momento particular del tiempo. Está respondiendo a su vida futura, pero también en la vida futura de sus **congéneres**, quienes también podrían sufrir las consecuencias de sus actos. Noten que digo "respondiendo" y no "pensando". El jugador no piensa. Por lo menos no es ese sentido profundo que le otorgamos a la palabra pensar. Sólo está programado por su genes para reaccionar de cierta manera. Noten como cuadra la "ventaja" en términos de selección natural. Los que no cooperan, y sus genes, tienen menor chance de sobrevivir. En particular, en la sociedad humana serán aislados, segregados, reprimidos e incluso destruidos (acaso no es eso lo que todo padre quiere que le hagan a quien le hace daño a sus hijos). Así que quienes tengan genes para la cooperación serán mayoría en la sociedad.

Observen que esta explicación no requiere ninguna "conciencia trascendente", de esas que se asocian con una educación y una formación espiritual profunda. Basta un poco de información sobre las dinámicas de su entorno para que cada individuo active apropiadamente sus programas congénitos de cooperación para la supervivencia. Programas que se observan también operando en muchas especies animales.

Observen, además, que tanto la explicación racional de Carlos como la descripción sociobiológica **explican que la colaboración se basa en la conveniencia propia de cada individuo**. El altruismo no existe. Sólo hay acuerdos particulares entre seres mas o menos

inteligentes (en consecuencia, hay acuerdos más ventajosos para alguna de las partes) basados en intereses particulares a cada individuo.

En este punto comienza la economía moderna. Este es uno de los dogmas fundamentales que, claro, no parece como dogma porque proviene de conocimiento aportado por otra rama de la ciencia: la biología genética.

En este punto comienza la *economía forense*. Como la medicina forense, la economía forense toma los hechos científicos y los usa para explicar las razones del deceso o del agravio de un individuo. La economía forense explica porqué toda socio-economía humana tiene que ser como es. De forma muy similar a como la medicina forense explica las lesiones en un cuerpo. Ambas disciplinas obtienen su substrato teórico de la misma disciplina: la biología.

Así que no podemos esperar explicaciones creativas acerca de las dinámicas del universo a partir de la economía, como no podemos de la medicina forense, a menos claro, que ambas disciplinas se atrevan a cuestionar sus fundamentos, cosa muy difícil pues están fuera de sus alcances y no hay ninguna razón para perseguir quimeras.

Esto último es muy importante. En mi opinión, la fuerza extraordinaria del modelo sociobiológico se muestra, no en cómo responde todas las preguntas inmediatas, sino en como evita que se presenten nuevas y viejas preguntas. Los discursos ético-religiosos quedan inmovilizados. Contenidos por la fuerza explicativa de una verdad científica que produce "evidencias" todos los días (cada vez que un padre hace algo por sus hijos que implica su sacrificio, pero luego se niega a ayudar a otros). Pero también por la fuerza práctica de esa verdad que nos conmina a preocuparnos únicamente por nuestros allegados consanguíneos y, particularmente, mientras dependen de nosotros. Esto es práctico porque, francamente, preocuparnos por los niños que mueren de hambre en la lejana África es muy difícil. Son muchos y están muy lejos. Una explicación de nuestro lazo "natural" con los consanguíneos, hace que el altruismo remoto sea una quimera y, por tanto, fácilmente ignorable en nuestro diario trajinar.

El discurso político sujeto, además, a la propaganda descalificadora de todo lo político (la forma que la cultura occidental ha inventado para vacunarse contra el totalitarismo) casi corre la misma suerte, salvo por una milagrosa vía de escape.

La vía de escape del discurso político contra el neo-darwinismo (el modelo sociobiológico) proviene de la vida común. De la vivencia cotidiana de nuestros *sabios ignorantes*. Esas personas que, alienadas de la formación formal (de la deformación formal que producen nuestros sistemas educativos occidentales, diría Carlos Domingo), se permiten seguir creyendo que hay otras motivaciones para la vida social, a parte de las que predice la sociobiología. Estas personas creen en la posibilidad de justicia y de igualdad de oportunidad para todos. Estas personas creen en la compasión y en una suerte de amor fraternal que trasciende fácilmente las relaciones consanguíneas. Muchas veces, estas personas, crían y protegen los hijos ajenos, incluso cuando eso no significa ninguna ventaja personal o para los hijos propios, o incluso cuando eso compromete las ventajas

de los hijos propios. Los sabios ignorantes se resisten a admitir que la supervivencia es un asunto individual y se exigen a sí mismos y a las sociedades que los alojan, soluciones colectivas a problemas como la salud y la educación. Los sabios ignorantes apoyarán cualquier proyecto para garantizar que los medios de salud, desde calmantes para dolor de muelas hasta costosísimos tratamientos para afecciones cardíacas, sean financiados por el colectivo, nunca únicamente por los afectados. Observen que esto puede ser una forma sofisticada del trabajo en equipo que admite la sociobiología. Una medida dirigida a proteger a los hijos propios de la desventaja azarosa de verse sometido a una enfermedad incurable o a un accidente severo.

Algunos de estos sabios ignorantes obtienen inspiración en discursos cosmológicos que no son para nada compatibles con la sociobiología. Discursos que sobreviven a fuerza de tradición, de una historia en las que los sabios ignorantes se ubican, se explican y se realizan. Los sabios ignorantes no tienen problemas en admitir que creen firmemente en ese Dios que la sociobiología considera innecesario. Y, además, no tienen problemas en vivir en gracia con ese Dios. Por fortuna, todas las tradiciones religiosas coinciden en principios de solidaridad colectiva como lo que he mencionado. Debe ser sumamente perturbador creer en un Dios y defender la sociobiología. Esto es, si se es serio respecto a ambas cosas.

Algunas de estos sabios ignorantes reciben algo de asistencia intelectual de ciertos pensadores renegados que se atreven a contrariar la tendencia avasallante del paradigma científico imperante, señalando fallas y faltas en esa forma de pensar (por cierto, sumamente difíciles de resumir). Renegados que no serían tales si las enseñanzas de la filosofía de la ciencia hubiesen sido mejor asimiladas por la comunidad científica contemporánea. *¿Acaso podemos confiar en la certeza absoluta de las verdades científicas?*

Todo esto que he dicho tiene como propósito fijar dos proposiciones de contexto en la discusión con el Profesor Carlos Domingo. La primera es que *el egoísmo está justificado en nuestra cultura occidental*. Digo egoísmo sin mayor intención peyorativa. Sólo para señalar la propensión del individuo a pensar sólo en términos de su propio beneficio, como predice la sociobiología (Claro que esa ES la definición de egoísmo). Así que debemos esperar que sean muchos los egoístas. Unos que son formados por la instrucción científica. Otros que aprenden por el ejemplo (es relativamente fácil aprender a ser egoísta) o por la falta de oposición académica.

La segunda proposición es que no son todos egoístas. Hay, y no pocos, *sabios ignorantes*. Los que no reciben formación científica suficiente y los que se revelan ante esa formación por alguna "razón no muy racional" por supuesto. O los que, simplemente, fueron forjados en una tradición que los acoge y los nutre plenamente y no tienen ninguna razón para plantearse la otra posibilidad.

Parece que no he dicho mucho. *Los hay egoístas y no egoístas*. La dualidad, que seguro molestará a Carlos por su simplismo, es importante, porque sugiere una biodiversidad básica para todo diseño social, si es que se puede escribir diseño y sociedad en la misma

línea. Pero también es importante por otra razón. Quienes pensamos en estas cosas **tenemos que tomar posición** por una o por la otra. Estamos obligados. Aún si no decimos nada estamos tomando una de las posiciones. Todo depende de lo que terminemos haciendo.

PARTE 2.

Egoístas y no egoístas en Venezuela.

No voy a decir que Venezuela se divide en egoístas y no egoístas. Estoy seguro que hay posibilidades lógicas que se escapan de la dicotomía que establecí en la parte 1.

Sin embargo, si creo que hay elementos de la comprensión "egoísta", en los términos que expliqué en la parte 1, que juegan un papel esencial en la situación de este país en estos momentos.

Un profesional que gana más de 150 mil dólares US al año en PDVSA tiene que ser una persona educada. Por muy técnica y específica que haya sido su formación, al llegar a ese nivel de salario, tuvo que haber pasado por una experiencia de formación humana. Una experiencia que debe haberlo llevado a la dicotomía anterior en algún momento.

El que ese profesional viva en un país con el 80% de su población en condición de pobreza y no haga nada o crea que no puede hacer nada al respecto dice, en mi opinión, cual es su posición en la dicotomía. De hecho, si ese profesional es un gerente, es muy probable que haya sido formado en lo que voy a llamar el *lenguaje del egoísmo*: esas explicaciones de la economía forense basadas, explícita o implícitamente, en aquellas ideas de la sociobiología.

Ese profesional vive aislado de los que no hablan ese lenguaje. Simplemente no los entiende. Y ese profesional vive en una guerra constante con quienes si hablan ese lenguaje y actúan en función de esa cultura: la competencia constante e implacable. Así que es natural que se enfrente toda oposición con la misma actitud egoísta.

Yo creo que en Venezuela se están enfrentando la cultura del lenguaje del egoísmo con la otra. Creo que "la otra" bien pudo haber salido al combate gracias a una circunstancia particular entre quienes hablan el lenguaje del egoísmo. Así que quizás hay quienes se estén aprovechando de "la otra" para sus propios intereses.

Pero el punto es que la lucha se ha planteado entre dos posiciones que no se entienden y que son, en consecuencia, irreconciliables.

Por esto yo creo que lo más urgente que nos debe ocupar a los académicos es crear el lenguaje para que se entiendan. Esto es extremadamente difícil pues ninguno de los dos lados confía en nosotros. Nosotros mismos no tenemos elementos para escoger "racionalmente" una posición y desechar la otra.

PARTE 3

.. e infactible

He dicho que la propuesta del prof. Carlos Domingo es "superficial, ingenua e insostenible".

Creo que es superficial porque es un ejercicio estricto de economía forense. No alcanza a discutir los fundamentos, que yacen, como expliqué, en otros dominios de conocimiento.

Creo que es ingenua porque hay un modelo que explica mejor los mismos fenómenos. Me temo que La sociobiología es mucho más sólida y amplia, como teoría científica, que la sociedad flexible de Carlos Domingo.

Pero lo peor, desde luego, es que insostenible. El lenguaje del egoísmo no pueden sostener ninguna cultura, ninguna sociedad, por mucho tiempo en ambientes que se deterioran. Siempre será inminente la ruptura del equilibrio de Nash, por ejemplo, entre cada par de individuos. Aún si logran eliminar completamente a quienes hablan el otro lenguaje (cosa muy difícil porque son muchos y se reproducen muy rápido), todavía tienen el problema de la inestabilidad propia de su diseño que emula las leyes de la naturaleza salvaje. Sabemos que los ecosistemas subsisten en equilibrios sumamente inestables. Basta con un pequeña presión que lo saque del equilibrio para que todo el sistema desaparezca. Una sociedad a la usanza es sumamente inflexible.

Creo que Carlos Domingo está pensando en remediar esta "inestabilidad" inherente cuando propone ciertas medidas como salidas a la situación actual de Venezuela. Son todas medidas *top-down*, es decir, que son impuestas por la estructura sobre sus elementos. Pero Carlos termina su propuesta declarando sus desconfianza en los líderes. Sin líderes que controlen la estructura, ninguna medida *top-down* se puede ejecutar. Así que su propuesta es, además, infactible.

El que un intelectual de la talla de Carlos Domingo se equivoque tan rotundamente es, por supuesto, sumamente perturbador. Creo, con todo respeto, que eso es una muestra de lo extremadamente difícil que resulta la tarea que él se ha propuesto. No la puede realizar un individuo en solitario.

Si me preguntan cómo es que un simple ingeniero como yo se atreve a decir que Carlos Domingo está equivocado, tendré que refugiarme en mi formación lógica y en las enseñanzas del mismo Carlos. Además, sabemos que es mucho más fácil criticar una propuesta que producir una original y efectiva.